

## Evaluación y análisis de la expresividad psicomotriz de los niños y niñas de adopción: Relación con sus necesidades socioafectivas.

*(Evaluation and analysis of psychomotor expressiveness of children of adoption: Relationship with their socio-affective needs)*

Josefina Sánchez Rodríguez  
Concepción Riera Quintana  
Talía Morillo Lesme  
Miguel Llorca Llinares  
Universidad de La Laguna

Páginas 30-43

ISSN (impreso): 1889-4208

Fecha recepción: 31-01-2015

Fecha aceptación: 27-05-2015

### Resumen.

Nuestro propósito con este trabajo ha sido analizar las huellas de abandono de las niñas y niños adoptados, y sus dificultades en el establecimiento de los vínculos socio-afectivos. Para ello se ha realizado un estudio de casos con seis niños y niñas que acuden al Servicio de Psicomotricidad de la Facultad de Educación en la Universidad de La Laguna para ser evaluados desde un modelo basado en la intervención psicomotriz. Todos los casos muestran dificultades en su comportamiento debido a la inhibición, inseguridad o impulsividad, así como en sus aprendizajes escolares.

**Palabras clave:** Adopción, expresividad psicomotriz, huellas de abandono.

### Abstract.

Our purpose with this study was to analyze the traces of abandonment of children adopted, and difficulties in establishing the socio-affective ties. For this it has made a case study of six children attending the service Psicomotricidad of the Faculty of Education at the University of La Laguna to be evaluated from a psychomotor intervention based model. All cases show difficulties in behavior due to inhibition, insecurity or impulsiveness, as well as their school learning.

**Keywords:** Adoption, psychomotor expressivity, traces of abandonment.

### 1. Expresividad psicomotriz y adopción.

La adopción se ha revelado como una medida con efectos positivos para el desarrollo de los niños y niñas que pueden encontrar otra familia de referencia y apego frente a su vivencia en instituciones. Adoptar es una decisión muy importante para una pareja, un adulto solo o una familia, y es una experiencia trascendental en la vida de un niño. De su éxito depende el bienestar y la felicidad de todos ellos; el fracaso representaría su sufrimiento constante. Esta cuestión, éxito o fracaso, dependerá de cómo el menor reconstruya su identidad después del cambio que la adopción significa, así como de que pueda integrarse armónicamente en su medio familiar y social, asumiendo las diferencias cuando éstas existan (Rius et al, 2011).

La investigación desarrollada hasta la actualidad en este ámbito ha estado centrada en la explicación de las dificultades en la construcción de la identidad del niño adoptado, profundizando en el tipo de apego que se desarrolla y la manera de comprender y convivir con la historia personal de ser adoptado.

Holwell y Marre (2006) nos hablan de cómo la adopción no es un punto y aparte en las trayectorias vitales de las personas adoptadas, porque las "secuelas del abandono" siguen presentes en su vida y afectan a su personalidad y su relación con los otros y el mundo. La sensación de pérdida y abandono son construcciones que forman parte de la identidad y de las relaciones sociales.

Las investigaciones sobre la evolución de niñas y niños adoptados, señalan que los trastornos adaptativos de este colectivo emergen con mayor claridad en la segunda infancia (edad escolar) y en la adolescencia (Wierzbicki, 1993; Brodzinsky, 1993; *cit.* en San Román 2013). Una parte de los niños y niñas adoptados presentan dificultades adaptativas y relacionales que no se hacen evidentes en los primeros años, pero sí a medida que inician la escolarización, agudizándose los problemas con la entrada en la preadolescencia y la adolescencia (Abrines et al, 2012; Barcons et al., 2012).

La investigación sobre la adopción ha sido ampliamente desarrollada en España (Palacios, 2009, 2010, Román, 2010) con el fin de comprender los efectos de la situación de abandono que viven los niños y cómo afecta a su trayectoria vital y de identidad. La explicación de las dificultades emocionales y sociales de las niñas y niños adoptados ha sido objeto de estudio a través de los relatos de las familias adoptantes así como de las personas adultas adoptadas, que señalan el impacto de las privaciones y carencias en la etapa preadoptiva, y el desajuste en el paso de una familia a otra, lo que conlleva secuelas psicológicas que la adopción debe reparar.

Newton (2010), señala que la ruptura del vínculo gestado durante el embarazo afecta "dramáticamente" a las estructuras cerebrales, aun cuando sean adoptados inmediatamente después del nacimiento. Muchos adoptados se sienten rechazados con facilidad si, por ejemplo, alguien no los mira de la manera adecuada, ya que este simple gesto dispara aquel rechazo que sintieron de su madre cuando ésta desapareció. Un menor que ha experimentado el abandono al inicio de su vida sigue pensando que esto sucederá una y otra vez, asociado muchas veces a una pobre o negativa valoración de sí mismos como personas capaces de promover el afecto y el cuidado. Lo más frustrante es que la memoria implícita (un tipo de memoria que no recordamos pero que está siempre presente, y que representa aquello que sucede en el primer año de vida, cuando aún no tenemos memoria explícita) tiene que ver con nuestras respuestas emocionales, nuestro sentido sobre nosotros mismos y los otros, con la manera en que vemos al mundo y nuestras actitudes hacia él y hacia los otros (Newton, 2010; Sagarna, 2010).

La falta de vinculación temprana determina una falta de seguridad emocional. Se puede presentar en forma de afectividad exagerada, indiscriminada (expresada hacia cualquier persona sin tener conciencia del peligro que esto pueda suponer) o con una respuesta afectiva pasiva, depresiva, incapaz de establecer vínculos adecuados con las personas de referencia. Al mismo tiempo, pueden aparecer conductas agresivas. Según Banús (2012) existe un mayor riesgo de apego inseguro cuando la adopción se produce a una edad avanzada y/o cuando ha habido privación severa.

Tras la adopción, pueden producirse múltiples problemas entre los que Palacios (2010) destaca, los de conducta (como, por ejemplo, la hiperactividad) y los de atención (impulsividad, dificultad de concentración, conductas molestas para los demás...). Los problemas en estas áreas tienden a mantenerse en el tiempo, y se traducen fácilmente en dificultades en el rendimiento académico (problemas de atención) y en las relaciones con compañeros (impulsividad, dificultad para el auto-control). Otros desajustes importantes y frecuentes son las conductas desafiantes, las mentiras y la agresividad (verbal y/o física).

Como ya señalamos anteriormente, la mayoría de los estudios realizados en este campo se han centrado en describir los trastornos en el establecimiento de la vinculación a partir de los relatos y entrevistas a las familias, así como de los relatos de personas adultas. Sin embargo, son escasas las investigaciones que han tratado de profundizar en cómo se manifiesta el sentimiento de abandono en cada individuo y en el porqué de las diferencias entre las respuestas (que van desde un modelo de inhibición hasta modelos opositoristas o desafiantes); abordar estas cuestiones supone profundizar en la expresión relacional de las carencias y en la ruptura del vínculo, para poder ofrecer una respuesta que ayude a reparar y contener las emociones.

## 2. Justificación de la investigación.

El objetivo del presente trabajo será identificar las necesidades educativas y socio-afectivas que presentan los sujetos de esta investigación en una situación de evaluación de su expresividad psicomotriz.

Para alcanzar los objetivos planteados, realizamos un Estudio Colectivo de Casos (Stake, 1998). La elección de los casos se llevó a cabo siguiendo criterios de tipo teórico (sexo, país de origen, edad) y de tipo práctico (disponibilidad a colaborar de las familias y de los tutores escolares). Del total de 20 menores adoptados que acuden anualmente al Servicio de psicomotricidad de la ULL se seleccionaron seis (tres niños y tres niñas) con edades comprendidas entre los 4 y los 12 años (uno de cuatro años, dos de 6, y tres de 7, 10 y 12 años respectivamente). De ellos, cuatro son de origen español y dos proceden de países del este (concretamente, Rusia). Todos los menores seleccionados habían permanecido un tiempo en instituciones de diferente tipo; en el momento de iniciar la investigación, cuatro de ellos ya habían sido adoptados y dos se encontraban en acogimiento familiar, en trámite de adopción.

El procedimiento de recogida de información que hemos utilizado ha sido la observación Narrativa (previa grabación en video) de las sesiones individuales de evaluación (realizadas a cada uno de los menores por parte del Servicio de Psicomotricidad de la ULL)

Para el análisis de los datos hemos utilizado la técnica de Análisis del Contenido, que nos permitió identificar categorías y tendencias a partir de la información obtenida para cada caso. Posteriormente, se efectuó un análisis *inter caso* (Barrios Espinosa, 2006) que nos ha posibilitado reflejar los aspectos comunes de los seis casos estudiados.

Las sesiones de evaluación han tenido una duración de una hora y media, la estructura de la misma ha estado basada en la intervención psicomotriz, situándose el psicomotricista como un compañero simbólico de juego que acompaña al niño en su discurso lúdico espontáneo, al tiempo que propicia diferentes escenarios de juego con el objetivo de explorar los diferentes ámbitos de la personalidad.

Las familias de estos 6 casos han demandado una sesión de evaluación en el Servicio de Psicomotricidad debido a la impulsividad y actitudes desafiantes que muestran sus hijos, todos a excepción de la familia de Sergio, que acude debido a la gran inhibición e inseguridad que muestra el niño en los diferentes contextos.

La evaluación se realiza proponiéndole al niño jugar con el psicomotricista, mientras que su familia permanece presente, observando el juego y desarrollando una pequeña entrevista donde se les pregunta por la historia de cada niño, el motivo de la petición de evaluación y las dificultades que observan en su relación con él o lo que les han informado desde el colegio respecto a sus relaciones y aprendizajes.

Las propuestas de juego que se hacen a los niños están basadas en el ofrecimiento de material y la participación del psicomotricista, que anima, provoca y acompaña para motivar al niño y facilitar su juego.

La sala de psicomotricidad está preparada para la vivencia del placer sensoriomotor, habilitada con colchonetas, espalderas y cojines de goma espuma que facilitan la vivencia de los saltos, las caídas, los juegos de equilibrio y coordinación.

Entre los materiales ofertados para el juego, destacamos los objetos de psicomotricidad, cuerdas, palos, pelotas, telas y aros, utilizando los parámetros de la decodificación de este material que recoge la Psicomotricidad Relacional (Lapierre, 1982, 2011; Bellaguarda y Vieira, 2013; Sánchez y Llorca, 2008). Generalmente esperamos para ver qué elige el niño para jugar y cómo utiliza cada material, tratando de integrar también en el juego aquellos materiales que el niño no elige.

Generalmente el juego comienza siendo de tipo sensoriomotor, acompañando y animando al niño a mostrarnos sus competencias motoras y proponiéndole nuevos retos que nos permitan conocer como es la formación de su personalidad a partir del análisis de su expresividad psicomotriz, siguiendo las aportaciones de Aucouturier sobre los parámetros de observación de la expresividad en la práctica psicomotriz (2002, 2004), tratando de identificar las angustias arcaicas que hacen referencia al sufrimiento psíquico en los procesos de vinculación primaria.

Este juego de tipo motriz permite al niño liberar la tensión de ser observado, y nos permite ir ganando complicidad y cercanía en la relación con él para llegar al juego corporal y a la representación de situaciones simbólicas. El psicomotricista como acompañante del juego del niño, utiliza diferentes personajes y actitudes para ver cómo se sitúa el niño en las relaciones de ayuda, cuidado, oposición y enfrentamiento. Espontáneamente cada caso va eligiendo temas de juego o se sitúa ante la representación que realiza el psicomotricista en función de la movilización de sus emociones y sentimientos internos, mostrando sus carencias, sus dificultades, sus sentimientos reprimidos y sus competencias. El análisis del contenido de estos juegos nos permite descubrir su autoconcepto, sus posibilidades de afirmación frente a los demás, su vivencia de la afectividad y de la agresividad, así como sus capacidades cognitivas para el desarrollo del simbolismo, la atención, la capacidad de planificación y organización de sus pensamientos.

Las sesiones de evaluación finalizan con actividades de representación siguiendo los planteamientos de Aucouturier (2004) para el desarrollo de una práctica educativa. En este momento ofrecemos al niño la posibilidad de hablar, dibujar y/o construir, recogiendo información sobre sus temas de interés, el análisis de su madurez en la capacidad para representar y la proyección que podemos encontrar entre sus emociones internas y el contenido de sus dibujos, construcciones y diálogos.

### **3.- Análisis de la expresividad psicomotriz de los niños y niñas de adopción en situación de evaluación.**

En este proyecto hemos analizado las categorías más significativas que hemos recogido a partir de la narración y análisis de las sesiones de evaluación.

#### **3.1.- Expresividad corporal.**

Esta categoría incluye el ritmo motor y la impulsividad, que hace referencia a la dificultad para regular el comportamiento así como las experiencias motrices que se repiten y que guardan relación con la historia afectiva, siguiendo los planteamientos de Aucouturier (2004). En la expresividad corporal hemos incluido el salto y su vivencia de la altura y la caída, las manifestaciones de inseguridad emocional como el aleteo, caminar de puntillas o confirmar su imagen en el espejo y la actitud ante las sensaciones propioceptivas que guardan relación con la vivencia de situaciones regresivas como ser sostenidos.

Con la observación de este parámetro tratamos de obtener información sobre la expresividad y competencia motriz de los casos de esta investigación, así como de aquellas situaciones que les resultan placenteras o desagradables al actuar y ponerse a prueba en el espacio sensoriomotor, reflejando la integración de su identidad corporal y personal (Aucouturier, 2002).

Si exceptuamos a la niña con discapacidad motora y al niño más pequeño, que en el momento de la evaluación inicial se mostró inseguro y con dificultades para separarse de sus padres, el resto presenta buenas competencias motrices, con patrones ajustados a su edad de desarrollo. Todos muestran un gran deseo de ponerse a prueba y superarse, llegando en el caso del mayor de ellos, a actuar con gran impulsividad y falta de conciencia de los peligros por su necesidad de sentirse siempre el ganador y superar en competencias a la psicomotricista.

Dependiendo de sus competencias motrices, manifiestan placer en la ejecución de las actividades, aunque en los casos de inseguridad o fragilidad emocional, les desborda la emoción y su cuerpo se desorganiza, aumentando la agitación y apareciendo en los más inseguros conductas estereotipadas como aleteo o caminar de puntillas. En algunos de los casos analizados, observamos también otras muestras de inseguridad como son la necesidad de comprobar su imagen en el espejo y la dificultad para abandonar su cuerpo en el suelo, reflejo de su dificultad para sentirse contenidos, pues el suelo en psicomotricidad (Lapierre, 2011; Vieira, Bellaguarda y Lapierre, 2013) refleja las vivencias más regresivas relacionadas con los primeros momentos de la infancia donde somos dependientes del sostén materno.

En la fase de juego, su ritmo motor suele ser alto, con dificultades para controlar su pulsionalidad, sobre todo en los niños mayores. El exceso de movimiento es, para Aucouturier (2004), un reflejo de las dificultades que ha tenido el niño de construir su unidad corporal, el movimiento es la forma que encuentra el niño de vencer sus angustias de desaparición y de separación. Para Newton (2010) los recuerdos traumáticos en el yo corporal siguen intrusivos en la consciencia, lo que conlleva que el niño adoptado se muestre impulsivo y ansioso. Según Mirabent y Ricart (2012) los niños más movidos e inquietos son aquellos que probablemente han estado más tiempo solos, han recibido poca atención y poco contacto físico (han estado poco contenidos). En nuestra investigación aquellos niños que fueron abandonados de forma más temprana son los que más impulsividad y ansiedad muestran.

Resulta llamativa la necesidad de sentir sus límites corporales, con caídas bruscas o choques fuertes contra las paredes; la mayoría de los niños muestra un gran interés por saltar de manera reiterada. Esta expresividad responde, según Aucouturier (2004), a la necesidad de reasegurarse frente a la pérdida del otro, a la compensación de su dificultad para ser contenidos afectivamente. El salto de manera repetitiva, es para Aucouturier la manera que encuentra el niño de asegurarse ante la falta de la presencia del otro.

Según Newton (2010), en las niñas y niños adoptados se crea un falso self, mostrándose competentes y autosuficientes como defensa ante su necesidad profunda del otro. La mayoría de los niños y niñas de nuestro proyecto buscan ser reconocidos por sus competencias motoras, asegurándose tener una mirada positiva del adulto para sentir que no van a volver a ser abandonados.

Como necesidades afectivas, vinculadas a la expresividad corporal, que guardan relación con la vivencia del abandono en los niños adoptados de esta investigación, destacamos las siguientes:

- Necesidad de sentir los límites corporales para tener la sensación de continuidad de su existencia
- Ritmo motor alto e impulsividad en los niños adoptados de mayor edad
- Temor a la sensación de abandono propiciada por la calma o el abandono en el suelo
- Inseguridad emocional que se refleja en algunos casos mediante movimientos estereotipados, puntilleo y necesidad de confirmar su presencia mirando su imagen en el espejo.

### 3.2. Relación con los objetos.

La categoría relación con los objetos, refleja desde la teoría de la psicomotricidad relacional, las vivencias inconscientes del niño utilizando el objeto como proyección de sus necesidades en la relación con el otro (Lapierre, 2011; Viera, Bellaguarda y Lapierre, 2013). En esta categoría hemos organizado la información que hace referencia a la utilización de determinados objetos presentes en la evaluación, así como al uso del material como búsqueda de la contención o como reflejo del temor al abandono.

En la sesión de evaluación, donde hay la posibilidad de elegir entre diferentes materiales observamos como casi todos los niños eligen materiales en los que

sentirse contenidos, mostrando interés por explorar la situación de sentirse dentro. Según la psicomotricidad relacional (Lapierre, 2011; Lapierre y Lapierre, 1982), los materiales con forma de aro representan simbólicamente la vivencia de ser contenidos por una figura materna, porque tienen un espacio externo, el fuera, y un espacio interno, el DENTRO. Interiorizar estos dos espacios es lo que les permitiría construir su identidad, algo fundamental en el trabajo con los niños con trastornos del vínculo. A nivel fantasmático puede ser un útero, un vientre; es un lugar donde poder sentir protección ante la vivencia de haberse quedado fuera, vivencia que puede sentir el niño cuando es abandonado y pierde la contención que conocía y había registrado en su piel desde los últimos meses de vida intrauterina (Newton, 2010). Disfrutar de los espacios del dentro supone una vivencia regresiva a la que recurren los niños y niñas adoptadas con el propósito de recuperar y completar los vacíos emocionales de su primera infancia, como señalan Mirabent y Ricart (2012) cuando analizan el comportamiento de los niños adoptados y sus deseos regresivos. Durante la sesión de evaluación observamos cómo algunos niños pueden permanecer dentro de estos espacios tranquilos, pero la mayoría muestra ansiedad incluso al sentirse contenido por los objetos, recurriendo a entrar y salir rápidamente.

En el uso de los objetos, observamos también otro aspecto significativo y es su dificultad para mantenerse jugando con un material, lo que reflejaría su dificultad para permanecer en la relación explorando las posibilidades de los materiales como mediadores, al tiempo que la necesidad de aferrarse a los diferentes objetos que van encontrando, como reflejo de su necesidad profunda de sentirse vinculados, agarrados a algo externo para poder sobrevivir, cuando no hay un modelo de apego interno (Tustin, 1996).

Entre los materiales elegidos para jugar, nos interesa fundamentalmente analizar también el uso que se hace de las cuerdas, pues representan la posibilidad de vincularse, también el uso de la pelota como representante de la vivencia de las figuras de apego, como material que sostiene el cuerpo y que facilita la relación. El uso de este material, su modo de compartirlo, refleja el sistema de apego que tiene cada niño. Por último, también queremos señalar el uso de los palos de goma espuma, utilizados como símbolo de poder y de fuerza a través del cual expresar la agresividad y sentir que tiene poder. El niño seguro afectivamente puede afirmarse frente al otro sin perder el afecto y atención de la otra persona (Lapierre 2011) y sin perder la noción de simbolismo que favorece que los gestos se queden en la expresión pero no pasen a la acción real.

La cuerda es utilizada por casi todos los niños y niñas de la evaluación, es de los materiales elegidos en un primer momento para jugar, aunque muchos de ellos la cogen y no desarrollan una relación con el otro, reflejando su dificultad para mantenerse vinculados a otra persona, tal vez por su vivencia de la ruptura del vínculo. En varios casos este material es utilizado para amenazar, dominar o agredir al otro, reflejando tal vez los sentimientos agresivos asociados a su vivencia primaria de la vinculación. Nos parece significativo que ninguno de los casos analizados utilice la cuerda para llegar a establecer una relación de manera explícita con su psicomotricista, mostrando a nivel simbólico una dificultad inicial para mantener una relación vincular con el adulto. Los niños evaluados se han mostrado casi todos a la

defensiva en la relación, buscando estrategias de juego para no sentirse amenazados.

La pelota es utilizada por varios niños como apoyo, utilizándola para desplazarse por el espacio; simbólicamente puede representar la necesidad provocada por la falta de sostén primario que genera en la expresividad corporal la dificultad tónica para sostenerse. Ante la representación fantasmática de este objeto, varios casos se muestran ambivalentes ante el gesto de agredir, expresar su fuerza ante este objeto que representa una figura de apego, y casi todos, incluso lo más inhibidos, se movilizan en la lucha por poseerla, mostrando la necesidad primaria de poseer, integrar esta figura como sinónimo de la integración de un modelo interno de apego (Marrone, 2011), tal vez como forma de compensar sus vivencias inconscientes de haber sido desposeídos de la misma.

Durante la evaluación 4 de los 6 niños han mostrado dificultad para expresar su agresividad a través de los palos. Ante su dificultad para afirmarse frente al adulto y su necesidad de sentirse más fuertes, todos tienen tendencia a golpear los objetos.

A partir de este análisis destacamos como necesidades socioafectivas mostradas en el juego con los objetos, las siguientes:

- Dificultad para permanecer jugando con un material- dificultad para permanecer en una relación (cambiar el objeto implica modificar el contenido de la misma).
- Tendencia a aferrarse a los objetos como elementos aseguradores ante la falta de un modelo interno de apego.
- Vivencia del vínculo con el adulto como amenazante, difícil de sostener.
- Agresividad contenida y búsqueda de su expresión a través de los materiales.
- Dificultad para afirmarse frente al adulto.

### 3.3. Juego simbólico.

Consideramos que esta categoría refleja el mundo interno de las emociones del niño, por lo que nos ha parecido interesante agrupar el contenido de los juegos en torno a los temas de cuidado, los juegos presimbólicos y los juegos de dominación y afirmación. Todos estos juegos hacen referencia a las necesidades y dificultades que puede presentar el niño en su relación con el adulto, representado este un rol maternal o paternal al que cuidar, reparar, del que permitirse ser curado y reparado, o frente a quién necesita afirmarse para conquistar su identidad.

En los juegos simbólicos que realizan los niños y niñas podemos identificar sus vivencias internas de tipo afectivo y pulsional. Como propone Klein (1994), mediante el análisis del contenido del juego podemos tener acceso a las experiencias reprimidas del niño. A través del juego el niño puede vivir sus miedos y deseos, puede integrar y enfrentar algunos eventos traumáticos como la separación, la muerte o el abandono (Ruiz y Abad, 2011).

En la sesión de evaluación, surgen diferentes tipos de juegos a partir de los materiales propuestos, que nos permiten observar la capacidad de representación simbólica que tienen los niños y que guarda relación con la capacidad de expresar su mundo interno imaginario.

Observamos como los niños mayores muestran una mayor dificultad para elaborar juegos simbólicos utilizando personajes. La edad, junto a la novedad que supone la



sesión de evaluación, hace que los niños se refugien en mayor medida en juegos reglados de tipo motor, donde el contenido es la competición como posibilidad de expresar su necesidad de afirmación frente al otro.

En los niños y niñas más pequeñas, el uso de muñecos nos ha permitido observar como representan las vivencias del maternaje y del cuidado del muñeco o del otro. En los casos de nuestra investigación destacamos el rechazo y el temor que muestran dos de las niñas para entrar en este juego con su cuerpo, tal vez por la dificultad para reproducir una situación de fragilidad y dejarse cuidar por el otro. Como señala Vilagínés (2012), las huellas del abandono generan desconfianza hacia aquellas personas que les atienden y les tratan con afecto. Generalmente todos los casos prefieren entrar en un rol activo, donde ellos son los encargados de cuidar al adulto o al muñeco, reproduciendo escenas donde el cuidado se ofrece de manera amenazante reflejando, como destacan Newton (2010), Vilagínés (2012) o Cyrulnik (2006), su baja autoestima, su culpabilidad o sus sentimientos de no haber sido merecedores del cuidado materno, de haber hecho algo mal que ha generado el abandono. A través de los fenómenos proyectivos del juego, estos sentimientos son revividos por los niños cuando pueden ponerlos en el otro, en este caso sobre el muñeco o el adulto en situación de cuidado que acaba portándose mal.

En los casos de los niños más frágiles observamos también, como señala Villagínés (2012) y Newton (2010), el carácter excesivamente sumiso y su tendencia a agradecer al adulto por la gran necesidad de buscar el amor que les ha faltado.

En el contexto de evaluación destacamos además, los juegos de tipo presimbólico que han surgido de manera espontánea en tres de los casos estudiados, y que hacen referencia a la necesidad de asegurarse, de ser queridos y encontrados (Aucouturier, 2002, 2004). Nos referimos a los juegos de persecución, a ser llevados por el adulto, y a los juegos de desaparecer y aparecer.

A partir del análisis de esta información podemos destacar como necesidades socioafectivas mostradas durante el juego, las siguientes:

- Necesidad de expresar y elaborar los sentimientos dolorosos del abandono
- Reestablecer relaciones de confianza con el adulto que le permitan disfrutar del cuidado y el afecto, compensando la herida primaria de no haber sido queridos.
- Necesidad de sentirse reconocidos.

### 3.4. Relación con el adulto.

Teniendo en cuenta que en la sesión de evaluación solo participan el niño o la niña y su psicomotricista, disponemos de mucha información acerca de las diferentes relaciones que se muestran durante el juego. Al tratar de organizar la información recogida hemos establecido diferentes subcategorías en función del contenido de la relación. De acuerdo con los planteamientos de Lapierre y Lapierre (1982) hemos señalado las relaciones de dominación, de oposición, y de encuentro corporal porque aparecen en todos los casos que hemos evaluado. También teniendo en cuenta la presencia de conductas disruptivas y la impulsividad, hemos intentado registrar y reflexionar sobre la aceptación de los límites que presentan estos niños, así como las huellas del abandono que muestran rupturas o dificultades ante sensaciones de reconocimiento afectivo.

En cuanto a la relación con el adulto, nos parece importante destacar como casi todos los casos muestran desconfianza a que el adulto pueda sostenerles cuando han subido a un espacio alto. Esta desconfianza al sostén físico, hace referencia a las vivencias de sostén afectivo, al temor a la caída que refleja, según Aucouturier, 2004 y Winnicot, 1971, la angustia vivida ante el abandono. Solo la niña con dificultades motoras se permite ser sostenida por el adulto.

De los seis casos estudiados, tres manifiestan temor a la relación corporal cercana y huyen después de que la persona adulta la provoca, cambiando el tema de juego o corriendo a refugiarse en lugares altos; algunos llegan a agredir de manera real cuando temen ser atrapado en esta relación.

Son los niños más pequeños de la muestra los que sienten mayor confianza en la relación corporal. En dos de los tres casos esta relación se ha establecido con la figura masculina, que como podemos ver en su historia de vida, es la figura que representa un vínculo más seguro, tanto para Marta como para Isabel, pues han sido las figuras a las que se han vinculado más fácilmente tras ser adoptadas.

Otro de los parámetros que nos parece interesante rescatar dentro de esta categoría es la frecuencia (4 de los 6 casos estudiados) con la que los niños recurren en la búsqueda de relaciones de control y dominación del adulto. Esta actitud en la relación, ha sido destacada por Newton (2010) y Giménez (2010) cuando hacen referencia a la actitud dominante de las niñas y niños adoptados como defensa a sus dificultades para situarse en una relación afectiva y su temor a perder las nuevas relaciones desarrolladas.

En relación al enfrentamiento, todos los casos del estudio manifiestan temor al enfrentamiento directo con el adulto cuando este se muestra fuerte. Solo cuando el psicomotricista muestra un personaje débil o asustando pueden afirmarse ante el mismo, mostrando en estos momentos un gran placer y una necesidad de expresar su fuerza y algunos su agresividad. Esta dificultad para afirmarse de modo simbólico ante el adulto hace referencia a una relación de inseguridad con el otro, al temor de perderle si entra en oposición. El carácter sumiso que presentan varios de los niños en esta situación de oposición coincide con la descripción hecha por Newton (2010) sobre la actitud de los niños adoptados.

Todos estos indicadores hacen referencia a la presencia de un apego inseguro (Bowlby, 1986, Marrone, 2001, Atienza y Blánquez, 2004) así como otras características que aparecen presentes en varios sujetos en esta evaluación, y que hacen mención a la falta de búsqueda de consuelo cuando se hacen daño y a la dificultad para ser cuidados por el adulto, así como la necesidad de estar continuamente presentes en la relación con el adulto, mostrando dificultad para jugar solos.

Prácticamente todos los casos exhiben sus competencias motoras mostrando placer al ser reconocidos en lo que hacen, manifestando de esta manera su deseo de ser aceptados y valorados positivamente por los adultos. Casi todos los casos entran en relaciones de ayuda, ofreciéndola cuando el psicomotricista la pide o demandándola cuando perciben que no pueden solos, mostrando que han interiorizado que las figuras adultas pueden servirles de apoyo ante sus dificultades.

Dos de los casos muestran durante la evaluación dificultad para ajustarse a los límites propuestos por el adulto, para interiorizar las normas que estos le proponen,

lo que guarda también relación con la falta de interiorización de una figura que garantiza la seguridad emocional y pone límites a su pulsionalidad. Esta dificultad con la asunción de los límites es descrita también por Giménez (2010) en su experiencia sobre la adopción.

A partir de estos análisis, destacamos como necesidades socioafectivas más relevantes de los niños adoptados en la relación con el adulto las siguientes:

- Falta de vivencias de un sostén afectivo por el adulto
- Dificultad para la aceptación de una relación corporal de tipo afectivo
- Dificultades para la afirmación personal frente al adulto

### 3.5. Relación de apego.

La entrada a un lugar nuevo y la presencia del psicomotricista como figura extraña nos permite recoger como es el proceso de separación que desarrolla cada niño respecto a su familia, que está presente en la sala, y los diferentes momentos de la sesión en los que acuden a ella. A partir de estos acercamientos y referencias podemos detectar la seguridad o inseguridad del niño en los procesos de vinculación. Hemos intentado recoger las miradas y aproximaciones teniendo en cuenta lo que sucede en ese momento en el contexto de evaluación. Este análisis nos permite repetir una parte del estudio del apego realizado por Ainsworth (1967,1978) en la que el niño se ubica en una situación novedosa con un extraño, estando sus padres presentes como fuente de seguridad. A diferencia de la situación propuesta por esta autora, durante la sesión de evaluación los padres no abandonan la sala donde juega el niño, sino que permanecen presentes como referencia de seguridad.

Los aspectos más relevantes que hemos recogido en esta sesión son los siguientes:

- Todos los casos pueden separarse de sus padres adoptivos para ir a jugar con el adulto, no mostrando un comportamiento adhesivo típico del apego ambivalente.
- Todos los casos muestran consciencia del juicio de sus padres y de sus gestos más fuertes o agresivos como comportamientos que pueden ser mal valorados por éstos; presentan por tanto cierta comprensión sobre si su expresión es desajustada socialmente.
- Son los niños que no integran los límites en la relación con el adulto, los que piden permiso a sus padres para jugar a determinados juegos motores durante la sesión. El niño con más conductas agresivas y provocadoras es el que más se acerca y demanda la participación de sus padres durante la evaluación.
- Algunos niños buscan sentirse arropados por la mirada de sus padres cuando el psicomotricista desaparece de la sala, mostrando dificultad para permanecer sin el apoyo de un adulto a su lado.
- Todos los niños tienen como referencia a sus padres adoptivos cuando se sienten en dificultad en la relación con el psicomotricista, buscando a través de la mirada o el acercamiento corporal sentirse protegidos. Esta respuesta nos hace pensar que estos niños han podido construir un apego seguro utilizando a sus padres adoptivos como referentes de protección, de acuerdo con los planteamientos de Ainsworth (1978). Curiosamente, solo dos de los casos de la investigación buscan el reconocimiento de los padres adoptivos durante la evaluación.

### 3.6. Comunicación y representación.

En esta categoría hemos agrupado las competencias que hacen referencia al ámbito cognitivo: la capacidad para comunicarse de manera oral y para representar a través del dibujo o las construcciones, explicando lo que han hecho. La construcción y dibujo del niño nos muestra como éste se percibe y se siente (Aucouturier, 2004), manifestando su capacidad de organizar y comprender su mundo interno y como vive la relación con el exterior, con los otros.

En el análisis de la comunicación de los casos del estudio observamos que todos son capaces de mantener la mirada durante el desarrollo de la sesión, mostrando capacidad comprensiva del lenguaje oral del adulto y siendo competentes para responder a las preguntas o propuestas que se les hacen. Varios niños muestran dificultades en la producción del lenguaje oral, observamos en cuatro de los casos inmadurez a la hora de producir u organizar el discurso oral, presentando dislalias. Aunque no hay investigaciones sobre la comunicación oral en los niños adoptados, nuestra impresión es que la inmadurez en la construcción de su identidad, su ansiedad e impulsividad tiene como consecuencia un retraso en el desarrollo del lenguaje oral que se caracteriza por dificultades para la articulación y producción de un discurso verbal.

Si analizamos los aspectos más afectivos transmitidos a través del tono de voz y la expresividad facial, podemos destacar que todos manifiestan expresividad para acompañar sus emociones durante la relación con el psicomotricista. Los niños más inhibidos e inseguros muestran un tono de voz débil, mientras que los más impulsivos utilizan un tono dominante. La dificultad en algunos de ellos para regular sus emociones hace que la risa, los gritos y el llanto aparezcan ante el miedo, la inseguridad o la frustración.

Si observamos la respuesta de los niños ante la tarea de realizar un dibujo o una construcción, destacamos como, a excepción de un caso, todos muestran dificultad para planificar, decidir que quieren realizar, cambiando el significado o el sentido del dibujo. Consideramos que esta dificultad guarda relación con su falta de permanencia en las relaciones y con la dificultad mostrada por la mayoría de ellos para ser capaces de sostener su atención.

Respecto a las cualidades del dibujo y la construcción, consideramos que es interesante destacar la necesidad de hacer construcciones cerradas y protegidas, mediante recuadros, puertas y tejados a los que dedican gran esfuerzo. Muchos de ellos muestran falta de estabilidad, fragilidad, y necesidad ser reconstruir durante varias ocasiones.

Como necesidades socioafectivas, reflejadas en esta categoría, destacamos como más significativas las siguientes:

- Ansiedad e inmadurez ante el desarrollo del discurso verbal
- Dificultad para planificar y sostener sus ideas
- Baja autoestima y fragilidad en la expresión representacional
- Necesidad de protección

Como hemos podido ir recogiendo a lo largo de esta investigación, destacamos que las situaciones lúdicas que se generan en contextos como la sala de psicomotricidad nos permiten contar con un discurso simbólico donde los niños y niñas de adopción

manifiestan sus dificultades, necesidades y vivencias más profundas de manera espontánea. Posibilitar estos lugares de juego, con una persona adulta especializada en acompañarle, facilita que a través de sus vivencias y la respuesta del adulto, el niño pueda ir satisfaciendo al menos en parte, sus necesidades más profundas, ya que el juego en sí mismo, se convierte en la mejor terapia durante la infancia.

## Bibliografía.

- Abrines, N.; Barcons, N.; Marre, D.; Brun, C.; Fornieles, A. & Fumado, V. (2012). ADHD-like symptoms and attachment in internationally adopted children. *Attachment Human Development*, 14 (4). <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14616734.2012.691656#.VM1URdLz1p0>
- Aucouturier, B. (2002). La construcción de la identidad en los niños y niñas. *Aula de innovación educativa*, 109, pp. 8-10  
[http://www.researchgate.net/publication/39149321\\_La\\_construccion\\_de\\_la\\_identidad\\_en\\_los\\_nios\\_y\\_en\\_las\\_nias](http://www.researchgate.net/publication/39149321_La_construccion_de_la_identidad_en_los_nios_y_en_las_nias)
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Ed. Graó
- Banús, S. (2012). Trastorno del vínculo. Psicología clínica y juvenil: una aproximación a su conocimiento. Tarragona. [http://www.psicodiagnosis.es/areageneral/trabajandoelvinculoafectivoconnuestros\\_hijos/index.php](http://www.psicodiagnosis.es/areageneral/trabajandoelvinculoafectivoconnuestros_hijos/index.php)
- Barcons, N., Abrines, N., Brun, C., Fumadó, C. Marre, D. & Sarini, C. (2012). Social relationships in children from intercountry adoption. *Children and Youth Services Review*, 34 (5). Pp 955-961.  
[http://www.ucm.es/info/psi/docs/journal/v14\\_n1\\_2011/art123.pdf](http://www.ucm.es/info/psi/docs/journal/v14_n1_2011/art123.pdf)
- Cyrułnik, B. (2006). *Bajo el signo del vínculo*. Una historia natural de apego. Barcelona: Gedisa.
- Holwell, S. y Marre, D. (2006). To Kin a transnationally adopted child in Norway and Spain: The achievements of resemblances and belonging. *Ethnos*, 71 (3), 293-316.  
[http://www.academia.edu/280855/Howell\\_S\\_and\\_Marre\\_D\\_2006\\_.To\\_kin\\_a\\_transnationally\\_adopted\\_child\\_in\\_Norway\\_and\\_Spain.The\\_achievement\\_of\\_resemblances\\_and\\_belonging](http://www.academia.edu/280855/Howell_S_and_Marre_D_2006_.To_kin_a_transnationally_adopted_child_in_Norway_and_Spain.The_achievement_of_resemblances_and_belonging)
- Lapierre, A. y Lapierre, A. M. (1982). *El adulto frente al niño de cero a tres años*. Barcelona: Científico-Médica.
- Lapierre, A. y Aucouturier, B (1980). *El cuerpo y el inconsciente*. Barcelona: Ed. Gedisa
- Lapierre, A.M. (2011). Decodificación simbólica de los objetos. Conferencia presentada en el Seminario de Psicomotricidad (Inédito). Universidad de La Laguna.
- Llorca, M. Y Sánchez J. (2003). *Psicomotricidad y necesidades educativas especiales*. Málaga: Aljibe.

- Newton, N. (2010). *El Niño adoptado. Comprender la herida primaria*. Barcelona: Albesa.
- Mirabent, V. y Ricart, E. (2012). *Adopción y Vínculos familiares*. Barcelona: Herder
- Palacios, J. (2009). The ecology of adoption. En G.M. Wrobel & E. Neil (Eds), *International advances in adoption research for practice* (pp 71-93) Malden: John Wiley and Sons.
- <http://www.uea.ac.uk/swp/icar2/Presentations/Palacios%20-%20EcologyOfAdoptionHandout.pdf>
- Palacios, J (2010). *La aventura de adoptar. Guía para solicitantes de adopción internacional*. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad y Política Social <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/AccesibleLaAventuraDeAdoptar.pdf>
- Román, M. (2010). *El apego en niños y niñas adoptados. Modelos internos, conductas y trastornos del apego*. Sevilla. Tesis Doctoral <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1297/el-apego-en-ninos-y-ninas-adoptados-modelos-internos-conductas-y-trastornos-de-apego/>
- Sánchez, J. y Llorca, M. (2008). *Recursos y estrategias en Psicomotricidad*. Málaga: Aljibe.
- Stake, E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata
- Vieira, L., Bellaguarda, I. y Lapierre, A. (2013). *Psicomotricidade Relacional: A teoria de una prática*. Curitiba: Filosofart.
- Vilaginés, C. (2012). *La otra cara de la adopción*. Barcelona: Editorial Xoroi

-----

**Sobre los autores:**

*Dra. Josefina Sánchez Rodríguez- Profesora Titular del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa. [jsrodri@ull.edu.es](mailto:jsrodri@ull.edu.es)*

*Dra. Concepción Riera Quintana- Profesora Asociada del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa [cquinta@ull.edu.es](mailto:cquinta@ull.edu.es)*

*Dra. Talía Morillo Lesme- Pedagoga, Psicomotricista. [taliacmol@hotmail.com](mailto:taliacmol@hotmail.com)*  
*Dr. Miguel Llorca Llinares – Profesor Titular pre-jubilado del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa. [mllorca@ull.es](mailto:mllorca@ull.es)*

*Dirección Postal de todos los autores: Departamento de Didáctica e Investigación Educativa. Facultad de Educación. Módulo B. Universidad de La Laguna. Avda. Trinidad s/n. 38204. La Laguna. S/C de Tenerife.*  
*Responsable de la correspondencia: Josefina Sánchez Rodríguez*

*Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación aprobado por la Universidad de La Laguna, desarrollado durante el curso 2013-2014. Se ha llevado a cabo en el Servicio de Psicomotricidad de la Facultad de Educación.*